



NAVIDAD 2025

MENSAJE DEL PRIMADO DE LA IGLESIA ANGLICANA TRADICIONAL

Amados hermanos en Cristo:

Mientras Jesús comparecía ante el gobernador romano, Poncio Pilato, en el pretorio, este le preguntó: "¿De dónde eres?". El prisionero, Jesús, fue acusado de proclamarse rey, pero que su reino "no era de este mundo", un delito capital según la ley romana. En respuesta a la pregunta de Pilato, Jesús aludió a un origen y propósito misteriosos, diciendo: "Para esto he nacido y para esto he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad". Pilato se sintió perturbado por esta respuesta. Sin embargo, no podía librarse de la misteriosa impresión dejada por este hombre, tan diferente de los que habían comparecido ante él para ser juzgados. El gobernador romano le había preguntado a Jesús de dónde era para comprender quién era realmente este hombre de Nazaret y qué era lo que representaba.

La pregunta "¿Quién eres?" impregna los Evangelios. En su ciudad natal, Nazaret, Jesús se puso de pie en la sinagoga y expuso las palabras de la Sagrada Escritura no de la manera habitual, sino relacionándolas con él mismo y su misión con una autoridad que trascendía el razonamiento humano. La congregación quedó impactada por su comprensión y por su afirmación de que él era el proclamado en las Escrituras. Su respuesta: "¿No es este el hijo del carpintero? ¿No se llama su madre María?". Y se escandalizaron de él.

Incluso en Nazaret, la ciudad natal de Jesús, surgió la pregunta: "¿De dónde eres?", y sus orígenes fueron descartados por referencias a sus padres y familiares. En Cesarea de Filipo, Jesús mismo preguntó a sus discípulos: "¿Quién dicen que soy yo?". Luego preguntó: "¿Quién dicen ustedes que soy?".

¿Quién es Jesús? ¿De dónde es? Estas son las preguntas fundamentales que el mundo y cada ser humano deben afrontar, reflexionar y responder por sí mismos. Y todo comienza el día de Navidad. Porque es el día de Navidad que se revela la respuesta de dónde es Jesús y quién es Él. San Juan proclama en el Prólogo de su Evangelio:

"En el principio era el Verbo, y el Verbo estaba con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho."

¿Quién es "el Verbo" del que se habla en estos versículos? San Juan responde con otra revelación: "Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros (y vimos su gloria, gloria como del unigénito del Padre), lleno de gracia y de verdad."

En su Evangelio, San Mateo registra la genealogía de Jesús a través de Abraham y David, Tamar, Rahab, Rut y María: el linaje de Israel, el pueblo elegido de Dios. San Lucas registra en su Evangelio la genealogía de Jesús desde Adán hasta las naciones gentiles, hasta aquellos a quienes también llegaría la promesa de salvación.

Como revela san Juan Evangelista en el Cuarto Evangelio, el hombre Jesús es la morada del Verbo, la eterna Palabra divina de Dios encarnada en este mundo. La «carne» de Jesús, su existencia humana, es la «morada» o «tienda» (como se lee en el texto griego). Una clara referencia a la tienda sagrada de Israel, donde se conocía la presencia de Dios, y que se convertiría en el Templo de Jerusalén y el Tabernáculo de la Iglesia cristiana.

¿De dónde vienes? —preguntó Pilato; pregunta el mundo. Jesús viene de Dios. Él es Dios. Y este origen, este venir de Dios, abre un nuevo comienzo para toda la humanidad. «Mas a todos los que le reciben, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios; los cuales no son engendrados de sangre, ni de voluntad de carne, ni de voluntad de varón, sino de Dios».

Sabemos que quienes creen en Jesús entran por la fe en su origen único y, a su vez, lo reciben como propio. Todos los creyentes nacen inicialmente de la sangre y de la voluntad humana. Pero por la fe en Cristo y por la gracia de Dios, cada creyente recibe un nuevo nacimiento y entra en el origen mismo de Jesucristo. San Agustín escribió: «Cuando crees con el corazón para justicia, concibes a Cristo; y cuando con los labios confiesas para salvación, das a luz a Cristo». Por la fe respondemos a la pregunta de Jesús: «¿Quién dicen que soy yo?». Nuestra respuesta: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo».

El registro bíblico e histórico evidencia el cumplimiento de las antiguas profecías respecto al nacimiento y lugar de nacimiento de Jesús. Aunque se creía que provenía de Nazaret, una ciudad sin relevancia profética, en realidad, por voluntad de Dios y decreto del César, Jesús nació, como se profetizó, en la Ciudad de David, llamada Belén. Nació, no de sangre ni por voluntad humana, sino de la Virgen María por el poder del Espíritu Santo. En el origen de Jesús se encuentra el cumplimiento de las antiguas profecías sobre el Mesías y la promesa divina de redención para la humanidad.

Jesús vino entre nosotros como un Niño recién nacido; caminó entre nosotros como la Palabra de Dios hecha carne. En su ministerio terrenal, sanó a personas desesperadas. Dio a los ciegos el don de la vista. Abrió oídos que nunca habían oído. Restauró miembros quebrados y marchitos. Dio pan para alimentar a miles de personas hambrientas de lo que solo él podía dar. Resucitó a los muertos simplemente ordenándoles que se levantaran. Perdonó a la mujer sorprendida en adulterio y prometió el Paraíso al ladrón arrepentido. En el Sacramento instituido en la Última Cena, nos dio su Cuerpo y su Sangre para nuestra salvación. En la Cruz, nos dio la vida.

¿Quién es este Niño? Es Dios encarnado. ¿De dónde vino? Del cielo. ¿Por qué vino entre nosotros? Para restaurarnos a nuestro estado original como hombres y mujeres creados a imagen de Dios, cuya morada está con Dios. Él es Cristo el Señor, el Salvador del mundo, venido a la tierra para la salvación del mundo, para ti y para mí.

¡Les pido a todos mis oraciones por una feliz y bendecida Navidad!

*Reverendísimo Shane B. Janzen, OSG, DD
Primado de la Iglesia Anglicana Tradicional*